



# HAYON EN EL CASINO

El universo inconfundible del diseñador se apodera del corazón de un clásico madrileño

¿Qué tienen en común Lladró y la Terraza del Casino de Madrid? No, no se asusten, ni vamos a empezar este texto con un chiste malo, ni la pregunta tiene truco. La respuesta es, sencillamente, un nombre propio: Jaime Hayon. Él ilustra cómo una empresa y un restaurante que todo el mundo asocia con un estilo antiguo, decimonónico, se renuevan de un modo valiente y peculiar. Hayon es un diseñador que se ha hecho conocido gracias a una filosofía de trabajo que revisa de manera desinhibida lo pasado de moda. Hace ya al menos tres años se hizo notar en el mundo del diseño con el *Barroco Medite-*

*rráneo Digital* –un concepto que él mismo parece dar ya por superado–. En realidad, aquello era un modo de diseñar que recuperaba métodos de trabajo y lenguajes antiguos en clave moderna. ¿Qué son si no su lámpara *Josephine* para Metalarte o *Showtime*: una espléndida colección de mobiliario para Bd? ¿Y la nueva apariencia de las bailarinas y demás flora y fauna de Lladró? En realidad, lo que todo esto viene a significar es que el accesorio deja de ser anecdótico para ir mucho más lejos. El objeto decorativo se vuelve singular huyendo de los estándares. Ése es el gran logro del diseñador madrileño. Entendien-

El suelo de cristal reciclado Bisazza y el mobiliario renuevan la apariencia del salón-comedor.



**“LA IDEA ERA DARLE A LA TERRAZA UN AMBIENTE DE LUJO Y DELICADEZA MODERNA CON CALIDADES EXQUISITAS”**

do esa manera de trabajar y de ver su profesión, se comprende rápido cómo le ha dado la vuelta a la Terraza del Casino de Madrid. El restaurante es el mismo de antes, pero tiene una cara muy distinta. Donde mandaban los tonos crema, la madera, grandes cortinones y un interior sobrio y clásico; ahora lo hace el color blanco y piezas de Hayon para Bd o Metalarte. El resultado es un espacio menos solemne, mucho más ligero, acorde con un menú firmado por el cocinero Paco Roncero. Según Hayon, “el ritual de celebrar una buena comida se magnifica cuando existe un ambiente que refleje lo que se come”. Para hacer realidad esta idea, él tenía claro que había que partir de la conservación del espacio. “Debíamos realizar un trabajo que estuviera de acuerdo con este esplendor, pero desde una óptica más vanguardista, realizando el contraste entre lo antiguo y lo actual de una manera novedosa”. Se tataba de darle “un ambiente de lujo y delicadeza moderna con calidades exquisitas y una nueva estética, capaz de reflejar las delicias que allí se saborean,

pensando en los detalles”, continúa. De este modo, piezas como *Josephine*, un enorme *chandelier* de cerámica realizado a mano para Metalarte, cobran gran importancia. También destacan los suelos de baldosas blancas y negras creadas con cristal reciclado de la marca italiana Bisazza, con los que, echándole un poquitín de imaginación, se puede llegar a pensar que somos un personaje de *Alicia en el País de las Maravillas*. Las sillas clásicas que había en el local se unifican con acabados crudos. La personalidad del mobiliario *Showtime* –pensado para el hogar, pero con la polivalencia necesaria para llevarse a cualquier tipo de ambiente– está representada con el sillón del salón-comedor. Una pared de espejos a rombos con biselos anchos “que crean reflejos maravillosos” y colores grises acentuados por distintos detalles de color completan este espacio y consiguen ese ambiente de lujo contemporáneo que se buscaba. Para rematar esa sensación, Hayon explica que diseñaron “elementos especiales para el proyecto: puertas facetadas, muebles capaces de apo-

1. La pared facetada multiplica, descompone y aligera el espacio.
2. Estantería a medida con piezas exclusivas del diseñador.
3. En los vidrios de las puertas se han aplicado filtros de color.

